

CAPITULO SETIMO.

Triunfo de Morazan en San Antonio y otros sucesos hasta el pronunciamiento de la Antigua.

SUMARIO.

- 1—*Relacion hecha por el general Morazan de su regreso á Honduras, de la accion de San Antonio y de sus consecuencias, en respuesta á los cargos que se le han hecho*—2. *Regreso de Morazan á San Salvador*—3. *Decreto de la Asamblea de Guatemala mandando renovar las autoridades del Estado*—4. *Revolucion en Quezaltenango*—5. *Espulsion de Arce del Estado del Salvador, referida por Morazan*—6. *Conferencias de Ahuachapan, promovidas por los costaricenses*—7. *Pronunciamiento de la Antigua.*

1—“En pocos dias, dice el general Morazan, pude aumentar la diversion en la ciudad de Tegucigalpa y volví con ella sobre la misma ciudad de San Miguel. El general Arzú ocupaba entonces dicha ciudad, que por una marcha forzada amenacé atacar. Como aquel Jefe no queria comprometer un accion, se retiró por la villa de Usulután para atravesar, despues, el llano de la Paba, y tomar el camino del departamento de Gracias, con el objeto de pasar á Guatemala. Yo que calculaba esta retirada, me coloqué por un movimiento de flanco en aquel llano, al tiempo mismo que la vanguardia enemiga tomaba posicion en la márgen izquierda de un arroyo profundo. Era su mira disputarnos este paso, para poder evitar la ocupacion de la hacienda de San Antonio, en la

“que comienza á elevarse la sierra por donde habia pensado retirarse. Pero fué arrollada y arrojada al llano en donde estaba formada su retaguardia, dejando en nuestro poder un cañon. La hacienda fué en seguida ocupada por nosotros, y los contrarios pasaron la noche deliberando. Al amanecer se me aseguró que deseaban capitular. Al efecto, hablé con el teniente coronel Antonio Aycinena, que habia sucedido en el mando al general Arzú. Me ofreció aquel Jefe entregar las armas y quedar prisionero con sus principales soldados; pero no á disposicion del Gobierno del Estado del Salvador.”

“La capitulacion que redacté, fué firmada inmediatamente, y con sorpresa vieron los enemigos, que cuando ellos habian convenido ya en ser mis prisioneros de guerra, se les dejaba en libertad para volver á Guatemala, suministrándoles, ademas, el dinero necesario para el prest del soldado y concediéndoles, por una gracia, todo lo que solicitaban. Aunque nunca me arrepentí de haber observado esta conducta, poco dias despues, tuve el disgusto de saber que el enemigo saqueaba los pueblos del tránsito, y habia cometido un asesinato, en pago de la generosidad con que se le trató, violando así la capitulacion que se acababa de firmar, en la que se habia consignado un artículo á la seguridad de estos mismos pueblos. Un Jefe militar del Estado del Salvador, que con dos compañías ocupaba Ocotepeque, por donde aquellos debieran pasar, recibió de los pueblos iguales quejas, y redujo á algunos oficiales á prision, por órden de su Gobierno, á quien yo habia dado conocimiento de aquellos hechos. Aunque siempre he creído que el jefe Aycinena no los mandó ejecutar, él es, sin embargo, único responsable de ellos por haber abandonado la tropa á su propia suerte, forzando sus marchas para llegar á Guatemala con todos sus jefes y oficiales allegados.”

2—El triunfo de San Antonio dejó enteramente libres de invasores á los Estados del Salvador y Honduras. Morazan era el hombre de la situacion. El entró de triunfo á San Salvador el 23 de octubre, y desde entónces se hicieron preparativos para una expedicion que viniera á Guatemala, á derrocar á Aycinena y á todas las autoridades llamadas intrusas del año de 26, á fin de no permitirles que con la calma, la quietud y la paz, volvieran á adquirir fuerza y valimiento, y emprendieran nuevas maquinaciones contra los Estados. La guerra ofensiva era indispensable al partido liberal para impedir que los serviles, rehaciéndose de sus enormes pérdidas, volvieran á colocarse en situacion de destruirlo. Era preciso no abandonar á los guatemaltecos perseguidos por Aycinena y á todos los que habian simpatizado con los salvadoreños, quienes ofrecian al general Morazan su cooperacion para que triunfara en Guatema-

la. La demora en el movimiento era una pérdida. Se necesitaba proceder con celeridad y así se hizo.

3—El veinte de octubre la Asamblea de Guatemala decretó la total renovacion de todos los poderes. Este decreto no podia salvar la situacion. Arce estaba fuera del mando, odiado por los salvadoreños, siendo objeto del desprecio y el ludibrio de los serviles, espantado de las defecciones y devorado por los remordimientos. El vice-presidente Beltranena ejercia el Poder Ejecutivo Federal, sin mas razon que no tener voluntad de entregar el mando al Presidente. Beltranena y don Mariano Aycinena eran parientes y amigos. Bajo el influjo de ambos se renovaron las autoridades del Estado de Guatemala. La renovacion, bajo tales auspicios, solo dió por resultado algunos cambios de nombres, sin que saliera el poder de manos de los serviles. Aycinena y casi todos los funcionarios fueron reelectos. Si Valle hubiera aceptado la vice-Presidencia de Centro-América cuando se le arrebató la primera magistratura, los asuntos públicos habrian tomado otro giro. Valle al lado de Arce habria encaminado los acontecimientos de muy diferente manera. Si el Presidente se hubiera negado á oirlo, al ejercer el Poder Ejecutivo en una de tantas veces que Arce tuvo necesidad de abandonar el mando, las instituciones liberales se hubieran salvado; mas en la situacion en que entónces se hallaba Centro-América, no habia mas remedio que las armas ni otra esperanza que los azares de la guerra.

4—El 5 de noviembre hubo una conjuracion en Quezaltenango contra las autoridades de Aycinena. Al frente de los conjurados se hallaba el oficial Angel Sanchez y el diputado Juan Paz. Asaltaron el cuartel y fué reducido á prision el Jefe Político; pero atacados por algunos grupos del pueblo, sucumbieron, quedando muertos los cabecillas y tres individuos mas. Aycinena, comprendiendo que el espíritu de fanatismo habia influido en la contra-revolucion, se propuso fomentarlo.

5—“Pocos dias despues de mi llegada á San Salvador, dice el general Morazan, recibió el jefe político, ciudadano Manuel Rodriguez, órden del Ministerio para hacer salir del Estado al presidente Arce, que despojado ya del Gobierno existia en la ciudad de Santa Ana, porque su permanencia en ella era perjudicial. Una persona afecta al mismo Arce me suplicó evitase á este Jefe el disgusto de ser conducido hasta el rio de Paz por una partida de soldados que tenia ya preparada el Jefe Político. No quise perder la ocasion de acreditar á Arce que habia yo olvidado la memoria que hizo de mí, en la lista que dirigió al coronel Milla, para que en union de otros, me remitiera preso á Guatemala, á pesar del salvo-conducto que me dió este Jefe. Con aquel objeto mandé al coronel Gutierrez que comunicase al Presidente] la órden del Go-

“bierno, y le espresase mis deseos de evitarle el compromiso en que podía colocarlo su permanencia por mas tiempo en Santa Ana. Pero este hecho lo tuvo Arce por un agravio, segun se espresa en sus Memorias, aunque yo lo consideraba como un servicio, puesto que le suplicaba lo que podía mandarle con el mismo derecho que él quiso se me condujese preso á Guatemala. Con el mismo derecho digo, porque él usó de la fuerza para obrar contra mí, no estando autorizado por la ley, y yo podía haber usado tambien de esta fuerza en justa represalia, cuando me tocaba mi vez.”

6—Costa-Rica por la distancia á que se halla de Guatemala, estaba menos espuesta á las maquinaciones del partido servil. Durante el régimen colonial Costa-Rica estuvo abandonada. Ese abandono, si bien no permitió que le quedaran palacios, grandes templos y murallas, tampoco dió lugar á que los españoles imprimieran allí su índole ni sus costumbres. Por lo mismo los costa-ricenses han estado siempre, mas dispuestos que otras secciones de la América latina á aceptar los progresos compatibles con las circunstancias del país. El juicio que en Costa-Rica se formó de la revolucion, y que tanto elogia el señor Marure en el tomo segundo del “Bosquejo Histórico”, es bastante recomendable. La cuestion que se debatía no era de tanto interes para los costa-ricenses como para los otros Estados de la nacion. El Gobierno de Aycinena era fatal para el Salvador y Honduras, Estados limítrofes; pero su influencia maléfica no alcanzaba del mismo modo á Costa Rica. Costa-Rica contribuía, conforme á la ley, con hombres y dinero al sostenimiento del Gobierno Federal y veía con profundo pesar que la sangre de sus hijos se derramára por solo exigirlo el partido aristocrático. Dados estos precedentes, no debe estrañarse que los costa-ricenses, durante esta prolongada lucha, hayan hecho esfuerzos por restablecer el orden y la regularidad en la República. El último esfuerzo que de ellos procedió fué una reunion en Ahuachapan, de comisionados de Guatemala y el Salvador, y el envio á ella de don Manuel Aguilar; pero esas conferencias fueron tan estériles como las que antes se habian tenido en la casa de Esquibel, y continuó la guerra.

7—El doctor don Mariano Galvez, uno de los hombres de gran capacidad, mas enemigos del gobierno de Aycinena, y que mas influencia han tenido en los negocios públicos de Centro-América, estaba vijilado, y solo se le permitía residir en la Antigua. Galvez fué allí el centro de todos los desafectos. Como hábil diplomático, no exhibía sus planes; pero sin dar lugar á ultrajes ni á procedimientos contra su persona, fomentaba el desagrado y contribuyó á un pronunciamiento que se verificó el 22 de enero de 1829. La opinion pública estaba tan dispuesta á ese pronunciamiento, que con-

taba con los primeros funcionarios de la Antigua. El jefe político don Sebastian Morales, concurría á las juntas revolucionarias. Estas acordaron no reconocer mas autoridades que las disueltas ilegalmente en 1826, y poner el departamento bajo la proteccion del general Morazan. El mismo Morales condujo á San Salvador los pliegos que se dirijian á Morazan. La revolucion inmediatamente tuvo en su apoyo mas de 600 hombres y se dió á Raoul el mando militar. Este Jefe no lo aceptó, no por falta de deseos de servir á la causa liberal, sino porque creía que el pronunciamiento no podría sostenerse faltando en la Antigua elementos de guerra y hallándose todavía el general Morazan en San Salvador. La negativa de Raoul produjo el desaliento, y los antigüeños se vieron sin un Jefe de prestigio que pudiera sostener la situacion. El teniente coronel don José Vicente Garcia Granados, marchó al siguiente dia sobre la Antigua con una division, y los pronunciados se disolvieron sin hacer resistencia. Garcia Granados entró en la Antigua sin haber disparado un tiro, y puso en libertad á algunos hombres que habian sido detenidos por afectos á Aycinena y á quienes no se habia hecho daño alguno. Muchos de los mas comprometidos, al acercarse las fuerzas de Garcia Granados, huyeron á aumentar las filas del general Morazan. El pronunciamiento de la Antigua, hizo ver á este Jefe el estado de la opinion en Guatemala y manifestó al Gobierno de San Salvador, que era necesario marchar sin tardanza sobre la capital del Estado.